MANUEL GARRIDO

El Sastre del Campillo

SAINETE MADRILEÑO

en un acto y dos cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CAYO VELA y FELIPE OREJON



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

EL SASTRE DEL CAMPILLO

EL SASTRE DEL CAMPILLO

SAINETE MADRILEÑO

en un acto y dos cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

MANUEL GARRIDO

música de los maestros

CAYO VELA y FELIPE OREJON

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid,
la noche del 16 de Abril de 1915

MADRID
G. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA, planchadora, madrileña, joven....	SRTA.	RIAZA.
LUISA, 30 años, traje de verano sencillo, mantón........................		MOLINA.
PATRO, joven, muy chulona al hablar...		BERRI.
TERESA, ídem íd.................		GIRÓN.
NIEVES, ídem íd...........		CLEMENTE.
MARÍA, ídem íd..................		BARANDIARÁN.
ROMANA, portera, 45 años..........	SRA.	ROMERO.
VECINA 1.ª...................	SRTA.	MORA.
PLANCHADORA 1.ª............		ALBA.
LA PEQUE....................		POVEDANO.
SEÑOR GARROTÍN, 50 años, muy juerguista.................... ..	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ.
SOTERO, portero, 40 años...........		CODORNÍU.
REGINO, dependiente de camisería, joven.		GÓMEZ.
VERDUGUITO, maleta arruinado, ropa vieja, en el primer cuadro gorra de viaje, en el segundo sombrero.............		LLORENS.
UN ORGANILLERO........... .		N. N.
CHICO DE LA PASTELERÍA...		VEGA.
VECINO 1.º....		TOHA.
UNO QUE TOCA EL VIOLÍN (dentro).......................		N. N.

Vecinas y vecinos. Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un patio de una casa de vecindad. Al foro puerta grande que da a un pasillo por donde se supone se sale á la calle y que conduce a los cuartos de la casa. Primer término derecha, puerta, que es la habitación particular de la portera. Segundo término y a la altura de un entresuelo, antepecho practicable. Al lado hay una jaula colgada con un loro. Primer término derecha, puerta practicable. De derecha a izquierda, y a la altura del entresuelo, atraviesan la escena unas guirnaldas adornadas con flores y gallardetes, entre los que hay varias bombillas de luz eléctrica apagadas al empezar la obra, y que se encenderán cuando se indique. En escena dos o tres sillas con tulipas, verde y flores de papel. Al empezar la acción, son las siete de la tarde, en el rigor del verano.

ESCENA PRIMERA

ROMANA, SOTERO y REGINO. Este subido en una escalera de mano al lado del balcón de primer término derecha arreglando guirnaldas. Sotero al lado opuesto subido en una silla, poniendo una tulipa. Romana, en el centro de la escena

SOT. ¿Creo que no hay más que pedir?
ROM. ¡Es una preciosidaz!
REG. ¡Esa es la palabra, señá Romana! ¡Una preciosidaz!
SOT. ¡Menuda sorpresa se va a llevar el maestro en cuanto ozserve el decorao.
ROM. Sus buenas pesetas le cuesta.

SOT. ¡Pesetas! .. Pero, ¿no sabes que es a descote?

ROM. Ya te he dicho que yo no suelto ni un céntimo.

SOT. ¡Estaría bueno! Bastante hacemos con ceder el patio.

ROM. ¡Por cincuenta reales!

SOT. Porque es el maestro el organizador que si fuera otro le costaba el doble.

REG. Señá Romana, ¿quiere usted hacer el favor de alargarme ese trozo de guirnalda y ese gallardete?

ROM. Sin favor. (Se los da.)

REG. Muchas gracias, señá Romana.

ROM. (Haciéndole cosquillas en las piernas.) ¡Chico! ¡Vaya unas pantorrillas que disfrutas!

REG. ¡Ja, jay! ¡Señá Romana!

ROM. Pareces un luchador.

REG. ¡Ja, ja, jay! ¡Señá Romana! ¡Que soy muy cosquilludo!

ROM. ¡Tié gracia! (Sigue.)

REG. ¡Que me caigo!

SOT. (Muy incomodado.) ¡Regino!

REG. (Asustado.) ¿Qué quié usté, señor Sotero?

SOT. Dale una patá en la cabeza y continúa decorando.

ROM. ¡Qué bruto eres, hijo! No se puede gastar una broma.

REG. Oiga usté, señor Sotero. ¿Habla este lorito?

SOT. Si le dán cuerda, de carrerilla.

ROM. Habla en francés.

REG. ¿En francés? Verán ustés. (Al loro.) Dóname la patite, lorite.

SOT. ¡Anda la ocarina! ¡Pero tú!...

ROM. ¡Ja, ja!

REG. ¡On parle francaise! Sí, señor.

SOT. ¡Y yo que creí que era tan dificultoso!

REG. ¡Güi, güi! En la camisería lo hablamos todos menos el principal. (El loro le pica en un dedo.) ¡¡Ay!!

ROM. ¿Qué ha sido eso?

SOT. ¡Regino!

REG. Que me ha dado un picotazo.

ROM. ¡Ja, jay!

SOT. Hombre, habrá sido un picoté.

REG. ¡Ay! ¡Ay! (Se abre el balcón al lado del que está Regino y aparece una escoba barriendo muy de prisa.)

ESCENA II

DICHOS y PATRO en el balcón

REG. ¡Eh, eh; señora! ¡Que estoy yo aquí! (Patro sigue barriendo.)

ROM. ¡Eh, la del mirlo!

REG. ¡Señora! (Baja de la escalera.)

PATRO Ustés dispensen.

REG. No hay de qué.

PATRO No había reparao.

SOT. ¡Ya, ya!

PATRO No había reparao en el Botánico.

ROM. ¡El Botánico! ¡El panterre y gracias, seña Patro!

PATRO (Al loro.) ¿Qué te han hecho a ti, monín?

SOT. Este, que le ha picao.

PATRO Ja, jay. ¿Es verdá, lorito?

REG. ¡Mire usted cómo me ha puesto el dedo!

PATRO Haga usté el favor de señalar pa otro laó!... ¡Pobre animalito! ¡Si tié un susto que no le cabe en el cuerpo! Claro, como el electricista se ha pasao tó el día pegao al balcón dando martillazos.

SOT. En cambio la ha puesto a usté la fachá de gala.

PATRO Y diga usté, señor Sotero, ¿Van a durar mucho los festejos?

SOT. Diré a usté.

REG. ¡Está chungueándose del decorao!

ROM. ¡Milagro será!

PATRO Lo pregunto para sacar el mantón de Manila.

SOT. Hoy es domingo y no se pué desempeñar.

PATRO (Apenada en cómico.) Pero, ¿qué dice usté, guardia?

SOT. ¿Guardia?

REG. ¡Ja, ja!

SOT. ¿Es a mí?

PATRO Es a la pareja.

ROM. ¿A mí? ¿Es que quié usté que tengamos un juicio?

PATRO Yo lo tengo siempre, hija mía.

ROM. ¡Yo que voy a ser hija de usté!

SOT. Bueno, ¿pero se puede saber a qué viene eso de guardia?

PATRO A que estoy arta de aguantar el jaleo que traen ustés to el día dando golpazos, y además que esta mañana saqué las sábanas para airearlas un poco y las he retirao del balcón perdidas de yeso.

ROM. Así estarán más blancas.

PATRO Oiga usté, señá *portera*, que mi ropa está mu relimpia.

ROM. Vamos, señá... *inquilina*, que las sábanas de esta mañana parecía que las había usté puesto al humo.

PATRO ¡Ya quisiá usté estrenarlas tan limpias como yo las quito!

ROM. ¡Es que ha de saber usté que mi cama está más relimpia que los chorros del oro!

PATRO Pué ser, porque mi loro es poco aseao.

ROM. Oiga usté.

PATRO ¿Pero usté tiene cama? ¡Pero si yo creí que dormía usté en el fogón!

ROM. ¡So desahogá!

SOT. Calla, Romana.

REG. No se sofoquen ustés.

ROM. ¿No estás viendo la muy?...

PATRO ¿Qué? ¿Qué va usted a decir? ¡Que bajo y la arranco el peluquín!

ROM. ¡Atrévase usté!

REG. ¡Señá Romana!

SOT. ¿Se quiere usté callar?

PATRO ¡So fisgona!

ROM. ¡So lechuza!

PATRO ¡So talego!

ROM. So...

PATRO ¡Bah...! No quiero hablar con gente ordinaria. (Retira el loro y hace mutis cerrando el balcón.)

ESCENA III

DICHOS menos PATRO, VECINA 1.ª desde la ventana izquierda

ROM. ¡Ordinaria! ¡Baje usté aquí!

REG. Déjela usté ya.

VEC. 1.ª ¿Qué es eso, señá Romana?

SOT. Cosas de mujeres.

REG. ¡Menuda escandalera!
ROM. ¡Na, mujer, la del principal! ¡La señora del principal!
VEC. 1.ª ¿La del perico?
ROM. Precisamente.
VEC. 1.ª ¿Quién le manda a usté codearse con la aristogracia?
ROM. Te digo que...
SOT. ¡Romana!
ROM. Gracias que una es prudente y se calla.
VEC. 1.ª Haber llamao a un guardia.
REG. ¡Ya le ha *llamao*, ya!
ROM. ¿Usté ya me conoce y sabe que en diez años que llevo en la portería en jamás he dao na que hablar!
SOT. ¡Como que te lo has hablao tú todo!
REG. ¡Tiene gracia!
ROM. ¿Tambien tú? ¡Mira, Sotero!...
SOT. ¿Pero es que me vas a amargar a mí el dulce que pienso paladear esta noche? ¡Sá terminao! ¿Estamos?
REG. ¡A ver si van ustés a regañar!
ROM. ¿Yo? ¡Cá, hijo, no es por ahí! Que regañe él solo.
VEC. 1.ª Ni él ni usté. ¿Esta noche hay que divertirse. ¡Pues poco bien que ha quedao el patio! (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS y el MAESTRO GARROTIN con varios paquetes

GAR. ¡Y que lo diga usté! ¡De primera!
SOT. Aquí está el maestro.
REG. Hola, señor Garrotín.
GAR. Buenas.
ROM. ¡Pues no viene usté poco cargao!
GAR. ¿Quiere usted dejar todo esto donde no estorbe?
ROM. No faltaba más. Traiga usté aquí. (Coge los paquetes.)
GAR. Son ordubres y unas chucherías para el menú.
ROM. Venga, venga. Lo pondré en la mesa de la cocina. (Coge los paquetes y hace mutis.)

GAR. Ajajá. ¿Qué hay, Regino?
REG. Ná, señor Garrotín. Dispuesto a romperme la tabla del pecho marcándome desde el vals *volutuoso* hasta la habanera *candenciosa*, pasando por el vaivén del chotis.
SOT. ¡Esta juventuz!
GAR. Así me gusta.
REG. ¡Y que hoy no tengo prisa! ¡Me ha dao permiso el principal hasta las doce!
GAR. ¡Cómo te vas a divertir!
REG. ¡Pa to el año!
GAR. Y la Pepa, ¿no ha bajado todavía?
SOT. Se estará arreglando.
(Se oyen voces fuera.)
GAR. ¿Qué pasa?
REG. (Desde la puerta.) ¡Qué ha de pasar! La sinfónica que acaba de ingresar en el establecimiento.
GAR. ¡Ah!
(Romana sale de la casa.)
REG. ¡Ole ya! Señá Romana. El primer baile le tié usté comprometido.
ROM. ¡Ay, Regino! Yo no estoy ya pa compromisos!
REG. ¡Aunque no sea más que dos vueltas tié usté qué dar conmigo!
ROM. ¡Por no despreciarte!

ESCENA V

DICHOS, PEPA por segunda izquierda, seguida de TERESA, NIEVES y MARÍA. UN ORGANILLERO con el piano por el foro seguido de vecinas y vecinos. Gran algazara

SOT. (Separando la gente.) ¡Pero qué va a ser esto!
REG. (Lo mismo.) ¡A la calle to el mundo!
VOCES ¡Fuera! ¡Fuera!
SOT. Colocar aquí el piano.
ROM. ¡Vamos, no agolparse!
PEPA (Saliendo.) ¡Viva el rumbo!
GAR. ¡Caramba! Cuánto bueno!
PEPA Hola, maestro. Se la saluda, señá Romana.
ROM. Hola, Pepa.
GAR. ¡Siempre tan guapa!
PEPA ¡Ja, ja!

TER. Mira qué bien han dejao el salón.

REG. ¡Aunque usté no quiera, señá Pepa! (La da la mano.)

PEPA ¡Chico, no te había conocido!

TER. Como que lleva el trajecito nuevo.

PEPA Estás la mar de guapo.

TER. La vicuña favorece mucho!

REG. No es de vicuña, ¡es de lana!

TER. ¡Ay! ¡Como mi perro!

TODOS ¡Ja, ja!

REG. ¡Poquito chungueo, ¿eh?, poquito chungueo!

TODOS ¡Ja, ja!

REG. Que ahora no soy el chico de la camisería; soy un caballero particular.

SOT. ¡Silencio, que voy a echar una tocata de introducción!

TODOS Venga, venga.

GAR. Pepa, ¿bailaremos?

PEPA Bailaremos, maestro.

SOT. A ver qué les parece a ustedes la sinfonía.

Música

SOT.
Estén ustés atentos
que voy a escomenzar,
verán con qué soltura
lo sé yo manejar.
Los cuerpecitos jacarandosos,
cuando yo toque,
vais a mover.
Porque el manubrio, puesto en mis manos,
tié toa la gracia
que hay que tener.

CORO ¡Vamos a ver!

SOT. ¡Vamos a ver!

(Bailan Garrotín y Pepa.)

VECINOS
Si quiés, a echar un baile,
yo te convido.

UNAS No quiero marearme.

OTRAS Lo mismo digo.

VECINOS
No seas tonta,
pues ya verás,
cómo no te mareas
con mi compás.

VECINAS
Pues bailaremos,
y ya verás,

cómo yo me mareo
con tu compás.

(Bailan.)

REG. (A Teresa.)
¿Se quiere usté marcar?

TER. ¡Ay, hijo; yo no sé!

ROM. Le va usted a dejar
más *guapo* de lo que es.
Regino, ven aquí,
que quiero yo bailar.

REG. (A Teresa.)
¡El feo que me has dao
me tienes que pagar!

(Baila con Romana.)

PEPA ¡Ay!, maestro,
me mareo.

GAR. ¿De verdá?
¡Ay, comadre
de mi vida!

PEPA ¡Calle usté!

REG. (A Garrotín.)
Me parece
que ha perdío
usté el compás.

GAR. ¡No lo gaste!

REG. ¡Pues dispense!

GAR. ¡No hay de qué!

VECINOS ¡Qué bien bailas,
niña mía!

VECINAS ¡Cállate, que si no,
sin querer
me perderé!

REG. ¡Cómo pesa!
¡Cómo pisa!

ROM. ¡Tunantón!

UNO Esta noche
aquí te aguardo.

UNA ¡Bajaré!

GAR. Si nos viera
el Verduguito
así bailar.

PEPA Está fuera.

GAR. Que no vuelva.

PEPA ¡Límpiate!

VECINOS ¡Qué bien bailas!
etc., etc.

Hablado

TODOS ¡Muy bien, muy bien! (Aplausos.)
SOT. ¡Es un cilindro de primera!
REG. ¡Que se repita! ¡Que se repita!
GAR. Ahora no se toca más. A cenar y en seguida todo el mundo aquí.
SOT. Con el descote.
TER. ¿Qué dice usté?
SOT. Con la una setenta y cinco del ala, que es a lo que tocamos cada quisque.
GAR. Nada, nada. No tienen necesidad de traer el descote, como dice Sotero. Convido yo, ¿lo han oído ustedes? ¡Aquí no paga nadie más que yo!
REG. ¡Olé los hombres rumbosos!
VARIOS Muchas gracias.
GAR. Vaya; a cenar y a las nueve en punto aquí.
REG. ¡Viva el maestro!
TODOS ¡Viva!
(El Coro hace mutis.)
SOT. (Al del organillo.) Ya lo sabes, a las nueve hay que empezar a darle al cinganillo. (Mutis los del organillo.) Hasta después.
TER. Vamos a arreglarnos un poco. (Mutis foro.)
PEPA Ahora subo yo.
REG. Yo voy a la tienda en dos saltos a avisar a mi principal y vuelvo a la carrera. ¡Vaya un juergazo que *me se* prepara! (Mutis foro.)

ESCENA VI

PEPA, ROMANA, GARROTÍN y SOTERO

SOT. ¡Es usté un hombre!
PEPA ¡Siempre tan rumboso!
GAR. Bueno, bueno.
ROM. Voy a terminar de poner la mesa, porque supongo que cenaremos en seguida.
GAR. Naturalmente; como que son cerca de las ocho.
PEPA ¿Dónde vamos a cenar?
ROM. En la sala. Algo estrechos estaremos.

GAR. ¿Y por qué no saca usted aquí la mesa y cenamos al fresco?

PEPA No está mal pensao.

SOT. Justo; y con iluminación.

ROM. Como ustés quieran.

SOT. ¡Pero que no tié usté idea mala!

ROM. Enterá. Tú, ven a destaparme un bote de pimientos.

SOT. ¿Un bote de pimientos? Yo te destapo a ti lo que gustes. Vamos allá. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VII

PEPA y GARROTÍN

PEPA Pero, ¡qué primo es usté!

GAR. Mujer; esto no es hacer el primo.

PEPA ¿Cómo que no? A mí, me lleva usté tres duros al mes por darme lección. Le debo a usté cuatro meses, más treinta pesetas que me ha prestao para comprar los cuplés, las castañuelas y unas zapatillas.

GAR. ¡No hablemos de eso, mujer!

PEPA ¡No hemos de hablar! ¿Usté qué obligación tiene de trabajar de balde, y, además, de regalar el hocico a toda esta gente? Usté vive de lo que gana en su sastrería y dando lecciones, como yo vivo de lo que plancho; así que el que quiera juerga que la pague de su bolsillo.

GAR. ¡Tú no me has comprendido, Pepa!

PEPA ¡No he de comprenderle! Usté es un buenazo y por eso abusa to el mundo. ¡Pero esta es la última vez que usté paga estas cuchipandas. Yo, mañana mismo, en cuanto venga el Verduguito de Chinchón y me entregue el dinero de la corrida, le pago a usté lo que le debo o no sigo dando lección.

GAR. ¿Dinero el Verduguito? ¡Tienes un hombre a tu lado que es una calamidad!

PEPA ¡Maestro!

GAR. ¡Una calamidad! Sí, señora; que no le gusta más que pintarla y no trabajar.

PEPA ¿Si no le salen corridas, que quié usté que haga?

GAR. ¿Cómo quieres que le salgan, si en vez de matar a los toros, les arruina a fuerza de sablazos?

PEPA ¡Qué exagerao es usté!

GAR. Es que me da fatiga que estés perdiendo el tiempo y la juventud tan lastimosamente.

PEPA ¿Y qué voy a hacer?

GAR. Debutar cuanto antes. Tienes condiciones para ser una gran artista. Con lo que yo te he enseñado y lo que tú pongas de tu parte, puedes tener un gran éxito y ganar el dinero a espuertas.

PEPA Yo bien quisiera, pero él...

GAR. ¡Claro! Porque tiene miedo de que le dejes.

PEPA Me tiene bien segura.

GAR. Entonces, no me lo explico.

PEPA Al principio le pareció bien, pero ahora, en cuanto oye hablar de cuplés y de bailes, se pone furioso y empieza a decir: «¡A ese maestro le voy a romper una pata!»

GAR. ¡Mujer! ¿Qué motivos le he dado yo para?...

PEPA Ninguno; pero él está de mal humor. Por eso hemos cambiado la hora de la lección.

GAR. Me alegro que me lo avises.

PEPA ¿Tiene usté miedo?

GAR. ¿Miedo yo, que por ti sería capaz de todo?

PEPA Se agradece, maestro. Ya ve usté que yo correspondo en lo que puedo. Esta noche, mientras el Verduguito sabe Dios si estará en la enfermería...

GAR. ¿En la enfermería? ¡Quiá! De estar bajo techado será en la cárcel

PEPA Pues ya ve usté, y nosotros divirtiéndonos.

GAR. ¡Vaya unos escrúpulos!

PEPA Después de to, tié usté razón. ¡Na malo hago! Vaya; voy a arreglarme un poco y en seguida bajo.

GAR. Yo, mientras tanto, voy a comprar los postres.

PEPA Hasta ahora mismo, maestrito.

GAR. ¡Adiós... preciosidad!...

PEPA ¡Ja, ja! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VIII

GARROTÍN y SOTERO

GAR. ¡Sotero! ¡Sotero!

SOT. (Por primera derecha.) Mande usté.

GAR. Voy a acercarme un momento a casa y vuelvo.

SOT. Muy bien. Y diga usté, ¿qué tal la prójima?

GAR. Está la cosa algo oscura.

SOT. ¡Pa usté no hay na oscuro! ¡Va doña Luz por delante, y, esa, lo aclara to! Además, se trae usté una muleta, que pa sí la quisiá el Verduguito!

GAR. ¡Cálle usté, hombre! Según me ha dicho la Pepa, está muy escamao.

SOT. ¡Natural!

GAR. ¡Y dice que es una fiera cuando se incomoda!

SOT. Un poco bruto, sí es; pero vamos... lo más que pué ocurrir es que le largue a usté un par de garrotazos y algo de escándalo, que es lo peor.

GAR. ¡Lo peor son las dos cosas!

SOT. Sí; porque podía olfatearlo su señora y...

GAR. ¡No me atosigue usté, hombre! ¡Si mi mujer se enterara, ya podía ir preparando el sarcófago! ¡Tiene una idea de la moralidad!

SOT. ¡Y cuidao que es guapa!... Parece mentira que usté...

GAR. Si, sí... Yo soy algo mujeriego, lo comprendo; pero, ¿qué va usted a hacer?

SOT. ¡Son tan apetitosas!

GAR. ¡Claro, hombre! ¡Unas por bonitas y otras por feas, todas tienen algún atractivo.

SOT. ¡Menos la Romana, maestro!

GAR. ¡Eso cree usté!

SOT. Y usté, y to el que la vea. En cambio, la Pepa, es una atracción, sí, señor; y me explico que haga usté números, dé saltos mortales y baile el Pericon, con tal de hacerla sonreír.

GAR. ¡Cierto! ¡Cierto! ¡Mire usté que yo, metido a maestro de varietés!

SOT. ¡Pues no se dá usté mala maña!

GAR. Ya ve usted. Enseñándola cuplés y bailes, y todo lo que quiera con tal de estar a su lado, y ver si por fin...

SOT. ¡De usté será el reino de los cielos!

GAR. Con la ayuda de los buenos amigos.

SOT. Ya sabe usté que puede contar con la mía, y coste que no es por el interés.

GAR. Ya lo sé, Sotero, ya lo sé.

SOT. ¡Una cosa es que usté sea espléndido y que no me haya cobrao na por la hechura de este pantalón!...

GAR. ¡Ni por la hechura, ni por la tela!

SOT. ¡Ahí le duele! Y otra cosa es que yo tenga mucho gusto en servirle de...

GAR. Etcétera. Yo estoy muy agradecido y siempre a la recíproca.

SOT. A eso iba. A ver cuando tiene usté un ratito de lugar y me hace un pequeño arreglillo en una prenda.

GAR. Sí, hombre.

SOT. Un chaleco de fantasía que me ha regalao el vecino del segundo y que me está algo cumplido.

GAR. ¿Y qué quiere usted? ¿Que le achiquemos?

SOT. No; a ver si podemos sacar de él una americanita.

GAR. ¡Hombre! ¡Eso es imposible!

SOT. Señor Garrotín; con un poco de buena voluntá y unas mangas, créame esté a mí, que sale.

GAR. Ya veremos.

ROM. (Dentro.) ¡Sotero!

GAR. Vuelvo en seguida. Prepararlo todo, ¿eh? (Mutis foro.)

SOT. Vaya usté descansao.

ROM. (Dentro.) ¡¡Sotero!!

SOT. ¡Voy, Romana!

ESCENA IX

SOTERO y ROMANA

ROM. ¡Pero, hombre, estás sordo!

SOT. Estaba ultimando los detalles de los festejos con el maestro.

ROM. Pero, ¿tú has visto qué hombre más primo?
SOT. Como tos los enamoraos.
ROM. ¡Vamos, hombre! Total, para no sacar na.
SOT. ¡Allá ellos!
ROM. ¿Tú crees que la Pepa?...
SOT. ¡Se deja querer!
ROM. ¡Hace bien!
SOT. ¿Qué culpa tié ella de que ese hombre se haga ilusiones?
ROM. ¡Pues la broma de esta noche le va a costar un pico!
SOT. ¡Y la cresta, que le va a romper el Verduguito como se entere!
ROM. ¡Que to podía suceder!
SOT. ¡Allá cuestiones!
ROM. ¡Por mí!...

ESCENA X

DICHOS. REGINO por el foro, seguido de un MUCHACHO con una cazuela grande de asado a la cabeza

REG. Pasa, chico. Señá Romana, ¿es esto pa aquí?
SOT. Sí, hombre, si es el asao.
ROM. Ven por acá, muchacho.
REG. Vaya un olorcillo que suelta.
ROM. ¡Mejor sabrá!
SOT. A ver, chico; déjame que lo examine. (Mira la cazuela que lleva el chico a la cabeza.)
REG. No acerque usté mucho las narices, que le va a dar el vértigo.
SOT. Sí que huele a gloria. ¡Esto se llama asar bien un cabrito! Tostao, como a mí me gusta. Pues, ¿y las patatas?
REG. (Mirando a la cazuela.) A ver, a ver.
ROM. ¡Le vais a hacer mal de ojo! Anda pa dentro, chico. Le pondremos cerca de la lumbre para que conserve el calor.
SOT. Dale un real de propina.
(Mutis Romana y Chico.)

ESCENA XI

SOTERO y REGINO. Después LUISA. Durante esta escena va anocheciendo

REG. Señor Sotero. ¡Vamos a correr un juergazo de pronóstico!

SOT. ¡Ya ves los preparativos!

REG. ¡Calle usté, hombre! ¡Iluminación! ¡Cena! ¡Bailoteo! ¡Menuda cuchipanda!

LUISA (Por el foro.) Buenas tardes.

SOT. ¡Caramba, señá Luisa! ¿Usté por aquí?

REG. ¡Vaya una mujer!

LUISA Sí, señor. Venía a ver si por una casualidá de esas que hay en la vida había usté visto a mi marido.

SOT. No he tenido esa satisfacción.

LUISA ¿Hace mucho que no viene por aquí?

SOT. Lo menos hace quince días.

LUISA ¡Qué me dice usté!

SOT Que lo menos hace quince días.

REG. Ya son treinta, señor Sotero.

LUISA ¡Precisamente, joven!

SOT. No haga usté caso a este.

REG. ¡Creo que no la he ofendido!

LUISA ¡Ni mucho menos!

REG. Es que el señor Sotero se cree que porque sea uno un poco chirigotero no sabe tratar con el respeto que se merece a una mujer bonita.

SOT. ¡Pero Regino! (A Luisa.) ¡Dele usté las gracias!

LUISA Sí, señor, que se las doy.

REG. Hace usté bien aligerarse un poco de ellas, porque las tiene usté todas.

LUISA Ja, jay... ¡Es gracioso el muchacho!

SOT. ¡No lo tome usté a broma, que éste es un sinvergüenza!

REG. ¡Señor Sotero!

LUISA ¿Usté cree que si lo tomara en serio no le hubiera dicho ya cuatro frescas?

SOT. ¡Pues crea usté que se las merece! ¡Además, que yo no estoy en situación de que un

mequetrete me obligue a hacer ciertos papeles!

LUISA ¡Otros hará usté peores!

REG. ¡Ja, ja!

SOT. ¿Qué dice usté, señá Luisa?

LUISA Vamos a hablar con formalidá, a ver si nos entendemos.

SOT. Usté dirá.

LUISA Me han asegurao que mi marido tiene un amigote en esta casa que es una especie de institutriz...

SOT. ¡Señá Luisa!

LUISA O de señora de compañía, por no decir otra cosa, que es la que le trae y le lleva... por muy mal camino.

SOT. ¡No sé qué quiere usté decir!

LUISA Pues que como yo no quiero que mi marido conozca más camino que el de mi casa, y como usté es la portera...

SOT. ¡Cómo!

LUISA ¡Perdone usté, hombre, que me he equivocado! Como usté es el portero de la finca, se lo advierto para que averigüe lo que hay de verdá en lo que le he comunicado y procure evitar que mi marido vuelva a poner aquí los pies, porque si yo me entero de que él y esa *señora* me quieren jugar una mala pasada, los golpes se van a oir en la cuesta de las perdices.

SOT. A usté la han engañado. El señor Garrotín no viene por aquí casi nunca, ni necesita institutriz, ni señora de compañía, ni ama seca. A usté le ha ido con el soplo alguien que quiere infernar matrimonios y nada más.

LUISA Me alegraré que tenga usté razón. Yo cumplo con dar el primer aviso. Conque dispensar y hasta otro rato. Recuerdos a la señá Romana.

SOT. De su parte.

LUISA Joven, adiós.

REG. ¡Vaya usté con él del bracete y así permita que se vuelva usté mochales y la dé la manía por quererme a mí más que doña Juana la loca a don Felipe el Hermoso!

LUISA ¡Ja, ja! (Mutis foro.)

ESCENA XII

DICHOS. Después PEPA, TERESA, NIEVES, MARÍA con flores y algo arregladitas. ROMANA. Luego GARROTÍN

REG. ¡Vaya una mujer!

SOT. (Amenazándole.) ¡Si no fuera mirando...!

REG. Pero, ¿qué va usté a hacer?

SOT. ¿No estás viendo que por poco nos estropea la combinación?

REG. Por lo visto esa señora de compañía de quien hablaba es usté.

SOT. ¡Mira, Regino!

REG. Eso es lo que usté ha dicho. Que alguno se ha enterao de que usté, el señor Garrotín y la señá Pepa... y ha ido a soplárselo. ¡A ver si viene cuando estemos cenando y se arma la gorda!

SOT. ¡Cá! ¡El maestro habrá tomao ya sus precauciones!

REG. ¡Pero qué tío más memo! ¡Parece mentira que teniendo en casa una especie de calefación eléctrica se venga aquí buscando el calor de un brasero de cisco de tahona! (Voces dentro.)

SOT. ¡Ni una palabra!

REG. ¿Y al maestro?

SOT. ¡Menos! ¡Se asusta y se acabó la juerga!

REG. Entonces prefiero que se oigan los golpes en la cuesta de las perdices.

PEPA ¿Preguntaban ustés por nosotras?

REG. ¡Olé las mujeres!

SOT ¿Preparás *pa* el bailoteo?

MARÍA ¡A ver!

TER. ¡Se disfruta!

ROM. (Sale seguida del chico.) Mañana a medio día vienes por la cazuela, me traes la señal y te daré la propina. (Mutis el chico.)

PEPA ¿Qué hay, señá Romana?

ROM. He estao poniendo la mesa.

SOT. Vamos a sacarla entre tú y yo, Regino.

REG. Vamos allá.

ROM. No, no, Que vais a empezar a golosear.

SOT. ¡Esta nos ha conocido!

PEPA ¡Vaya una fama!

ROM. Cuando venga el maestro, entonces.

SOT. Es que nos vamos a aburrir.

ROM. Echar un bailecito.

REG. Tié razón. Yo tocaré. (Se dirige al piano.)

SOT. Aguardar un momento. Voy a hacer una cosa que la reservo yo pa los días de gran gala.

TODOS ¿El qué?

SOT. Dame la guitarra. (Romana va por la guitarra, saliendo al momento.)

TODOS ¡Olé! ¡Olé!

SOT. Voy a cantar una coplita de esas de «acompaño a usted en el sentimiento». (Coge la guitarra y se sienta.) Verán ustés bajar aquí a toda la vecindá en cuanto yo me marque.

PEPA Venga de ahí.

SOT Oye, tú, enciende la iluminación, que va a empezar el espectáculo.

REG. ¡De primera! (Enciende todas las bombillas. Al empezar el número van saliendo vecinas y vecinos por distintos lados de la escena.)

Música

SOT. (Toca la guitarra.)

La vi enamorando a otro
y por eso la maté...

(Todos escuchan con gran interés y le jalean con ¡olés! Pero al ver lo mal que canta, los ¡olés! son dichos con gran tristeza, hasta que interrumpen la canción con grandes carcajadas.)

Hablado

REG. ¿Dónde entierra usté, señor Sotero?

TER. ¡Eso no se pué bailar!

SOT. ¡Pero es que...!

PEPA Tóquenos usté el baile de moda.

REG. Eso, eso, la furlana.

VARIOS ¡Vengá, venga!

GAR. (Por el foro.) ¡La furlana! ¡La furlana!

REG. Ya tenemos quién nos dirija.

PEPA ¿Está usté aquí ya?

GAR. A tu disposición, Pepa. Bailemos la furlana. Ande usté, señor Sotero.

SOT. Le advierto a usté que yo toco la chipén, la furlanga, que es española, y que me la enseñó mi maestro.

GAR. Sí, señor. Es un baile gallego que hace cuarenta años estaba de moda.

SOT. Precisamente. Yo lo único que he hecho ha sío añadirla los toques de atención para cuando llega el acerquen, con ojeto de no tener disgustos con el Vaticano.

PEPA Pero esa no la vamos a saber bailar.

SOT. ¡Si es la misma! ¡Pero con toques!

REG. Pues ala, ala. (Se colocan las figuras.)

ROM. ¡Esto, esto me gusta!

GAR. Yo dirigiré. Ven acá, Pepa.

SOT. ¿Estamos?

GAR. Estamos.

SOT. ¡Pues duro con la furlanga!

(Bailan Garrotín con Pepa, Regino con Teresa y tres parejas más que lo hagan bien. Este baile debe ser muy cómico, caricaturizando la furlana.

Música

PEPA
Bailando la furlana
algo se saca,
cien días de indulgencia
concede el Papa.

CORO
Por eso bailaremos
con la ilusión
de que nos eche el Papa
la bendición.

GAR.
¡Atención!
(A Sotero.) ¡Venga!
(Bailan la furlana.)

Hablado

REG. (Entusiasmado.) ¡Olé! y olé! y ¡olé! ¡Pero que de chipendi, lerendi de butibamba! (A la Pepa.) ¡Olé, señá Pepa! ¡Es usté más gitana que un garrotín! ¡¡Negra!!

TODOS ¡Ja, ja!

SOT. Oye tú, negro; vamos por las mesas. (Entran primera derecha.)

GAR. Sí, sí; a cenar inmediatamente.

PEPA Yo voy sintiendo apetito.

TER. Y yo.

VEC. 1.º ¡Buen provechito! ¡Hasta ahora!

GAR. ¡De aquí no se mueve nadie! Hay que tomar una aceitunita y un traguete.

VEC. 1.º Muchas gracias. (Sotero y Regino salen con una mesa. Dos del coro con otra y las colocan empalmadas y formando una en el centro de la escena. Las mesas están con mantel, platos, cubiertos, entremeses, etc., etc.)

REG. ¡Ahí va!

PEPA Vengan sillas. (Varios entran en la portería por sillas que sacan y van colocando alrededor de la mesa. Todas deben ser distintas y viejas.)

ROM. Vayan ustedes sentándose.

REG. Una aceitunita, señá Romana.

ROM. Muchas gracias, Regino.

TER. (A Romana.) ¿Dónde nos colocamos?

ROM. Aquí.

SOT. (Con un sillón antiguo y muy estropeado.) ¡El sillón de la presidencia! (Le coloca en el centro de la mesa mirando al público.)

ROM. Este, para el maestro.

GAR. ¡Qué más da!

ROM. ¡Estaría bueno! A su lao la Pepa. (Según indica se van sentando.)

PEPA ¡Hija mía, no me merezco yo tanto!

GAR. ¡No seas mala!

ROM. Yo aquí. (A Sotero.) Tú, a mi lao.

SOT. ¡Para que no me pierda!

ROM. ¡Por si acaso!

REG. ¿Y yo, señá Romana?

ROM. Entre las muchachas.

TER. ¡Cómo Periquito!

REG. ¡Ya os ozsequiaré!

ROM. Vaya, sentarse, que voy a sacar la cena.

GAR. (Con solemnidad.) ¡Un momento! ¡Como ustedes han sido tan amables, que me han cedido el puesto de honor, yo, en prueba de agradecimiento tengo mucho gusto en servir personalmente el primer plato.

TODOS (Aplauden.) ¡Bravo! ¡Bravo!

GAR. Vamos para la cocina, señora Romana.

ROM. Vamos allá.

SOT. ¡A ver lo que se hace!

REG. ¡Que dejen ustés algo! (Garrotín y Romana entran por primera derecha.)

PEPA ¡Este hombre, es un santo!
SOT. ¡Un santo! ¡Las obras de misericordia, disfrazás de sastre!
REG. Señores, ¿vale lo que yo diga?
VARIOS ¿El qué?
REG. ¡Propongo!...

ESCENA XIII

DICHOS y el VERDUGUITO

VERD. (Por el foro; muy pausadamente llega al lado de la mesa sin ser visto de nadie.) ¡Muy buen provecho! (Inquietud en todos los personajes que procurarán disimular. Durante esta escena hablan con azoramiento.)
SOT. ¡El Verduguito!
PEPA (Temerosa.) Hola, Paco.
REG. ¡No propongo nada!
SOT. ¡Pero, cómo!...
VERD. Quieto to el mundo.
REG. ¿Lo están ustés viendo como tenía yo razón?
SOT. ¡Claro que la tenía!
REG. Yo, diciendo: Que viene a cenar, que viene a cenar; y ustés; que no viene a cenar, que no viene a cenar.
SOT. ¡Y ha venido!
VERD. Bueno, pero...
REG. Que yo dije: ¿Que viene a cenar? Pues le ponemos un cubierto y un sillón en el lao preferente pegao a la seña Pepa; que no viene a cenar, pues está el sitio vacío, pero se le respeta.
VERD. ¡Vamos!... sí...
REG. ¡Lo mismo que si fuera usté el Comendador!
PEPA Vamos arriba, Paco.
VERD. (Amoscado.) ¡Bueno! Pero, ¿a qué viene este festival y de quien es la verbena, si pué saberse?
SOT. Este festival está organizao por mí y en él sólo toman parte los vecinos, mediante una setenta y cinco del ala. Como usté se había ido a tomar el tren esta mañana con obje-

to de torear en Chinchón, subí a invitar a la señá Pepa y a estas, y me la encontré llorando como una Madalena.

VERD. ¿Pues cómo?

REG. Como una Madalena y diciendo: ¡Si le habrá cogido, si no le habrá cogido!

VERD. ¡Es natural; como sabe que me arrimo a los toros!

REG. Se refería al tren.

VERD. ¡Cóntinúe el señor Sotero!

SOT. No dije palabra; descendí y mandé a la Romana, pa que la hiciera bajar a la fuerza a cenar con nosotros, porque no era cosa de que estuviera lloriqueando, mientras to el mundo de la casa estábamos entregaos al solaz esparcimiento.

PEPA Eso es lo que ha pasao, Paco; pero si te molesta, subiremos a casa.

VERD. ¡No faltaba más! El señor Sotero me ha dao una explicación noblemente, y yo quedo satisfecho y digo como en los cines. ¡Ha terminao!

REG. ¡Muy bien dicho!

VERD. Conque, señores. ¡Vamos a cenar! (Se sienta en el sillón.)

SOT. ¡Me parece que no vamos a cenar!

PEPA ¡Te hacíamos en Chinchón!

REG. Habrá vuelto en automóvil.

VERD. Más despacio, más despacio hablaremos de eso.

VEC. 1.º Aquí está el director de la orquesta. (Por el chico del organillo.)

SOT. Oye tú, Usandizaga, amenízanos el banquete con un poco de manubrio.

CHICO En seguida. (Música piano en la orquesta hasta el final del cuadro.)

REG. ¡Así, así me gusta a mí comer, con música!

VERD. Bueno, ¿y cuál es el menú de esta comilona? ¿Se pue saber?

SOT. ¡Se va usté a chupar los dátiles!

REG. Pus pa empezar, un cabrito asao en el horno de la pastelería, que está diciendo ¡devorarme! merluza rebozá, chuletas, ensalada, entremeses, postres variados, moka, puro y copa.

VERD. ¡Es un banquetazo!

REG. ¡Y todo esto amenizao por la charanga!

VERD. Pues me han abierto ustés el apetito pero que de par en par. ¡A ver, señá Romana; venga ese cabrito!

GAR. (Por la primera derecha con la cazuela del asado.) ¡Allá va! (Al ver al Verduguito deja caer la cazuela al suelo y queda horrorizado. Todos ríen. El Verduguito se pone de pie. Fuerte en la orquesta. Telón muy rápido. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un taller de planchado, puesto con mucha limpieza. Al foro, ventana que da al tejado. En el centro de la escena una mesa grande para planchar, con tapete blanco que llegue al suelo. Sobre ella útiles del oficio. Primer término izquierda un cesto grande de mimbres con tapa. Varias sillas. Camisas, ropa blanca, etc. Una puerta que da al pasillo primer término derecha. Otra segundo término izquierda, que comunica con las demás habitaciones. Un paraguas de señora en un rincón. En la ventana debe haber una jaula con un pajarito y algún tiesto, procurando que la habitación resulte muy alegre. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PEPA, TERESA, NIEVES, MARÍA y tres OFICIALAS más. Al levantarse el telón todas están trabajando

Música

PEPA
Mi novio,
mi novio
tiene un sombrero
con el ala echá p'alante.

TODAS
¡Qué chulón!
Mi novio,
mi novio
tiene unas botas
de charol, y un par de guantes.

CORO
¡¡Qué elegante!!

PEPA ¡Ay! ¡Mi novio!
CORO ¡Ay! ¡Su novio!
¡¡su novio!!
¡¡su novio!!
PEPA Y cuando me mira
yo siento calor
pues siempre me dice:
VIOLÍN (Dentro.)
Dame un beso de amor...
CORO ¡¡Dámelo!! ¡¡Dámelo!!
(Recitado con la orquesta.)
PEPA ¡Ya está el pollo del beso!
NIEVES (A la ventana.)
¡Oiga usté! ¡El del violín!
TER. ¡Que se va usté a quedar escuchimizao con tanto besuqueo!
MARÍA ¡Las ganas!
TODAS ¡Ja, ja! (Ruido estridente en el violín. Con las planchas sobre la mesa.) ¡Pam! ¡pam! ¡pam! ¡pam!
(Tiempo de jota.)
PEPA De buena gana andaría
sin camisa a todas horas
por no dar tanto trabajo
a las pobres planchadoras.
TODOS Mire usté qué enaguas,
están mal planchás
y esta camisola
está estropeá.
Ya la tengo dicho
que no eche borrás.
¡Ay, cuánta paciencia!
¡Maldita sea la!...

—

PEPA Si hay mujeres arregladas
ninguna como la Petra
de jornal gana seis reales
y lleva medias de seda.
TODOS Mire usté qué enaguas, etc.

Hablado

PEPA ¡Le hemos hecho callar!
NIEVES ¡En cuánto ha oido los golpes!
MARÍA A propósito de golpes. ¿A que no sabeis a quien he visto esta mañana?
TER. A la codorniz del segundo.

TODAS ¡Ja, ja!
MARÍA Al señor Garrotín.
NIEVES ¡Pobrecillo! ¡Qué susto se llevó el domingo!
MARÍA ¡En cambio se *divertió*.
NIEVES Pagó la cena, no cenó y le dieron dos capones.
TER. ¡No lo iba él a poner todo!
TODAS ¡Ja, ja!
PEPA ¡A ver si os oye Paco!
MARÍA Está durmiendo.
NIEVES Y ¿qué te ha dicho?
MARÍA No le he hablao. Están pintando la sastrería y estaba en la puerta.
TER. ¡Cómo prospera!
NIEVES ¿No ha vuelto por aquí, maestra?
PEPA ¡Ni quiá Dios! ¡Está bueno Paco con él! ¡Sin motivo, por supuesto!
MARÍA ¡Claro que sin motivo!
TER. ¡Pero si es un primo!
VERD. (Dentro.) ¡Pepa!
PEPA Vaya, dejar la labor y a comer que son las doce dadas.
TER. Vámonos. (Todas dejan de planchar y cogen el mantón de crespón unas; otras irán a cuerpo con velo. Las planchas las dejan en la cocina que se supone está por puerta izquierda.)
PEPA Volver tempranito.
MARÍA A las dos en punto.
VERD. (Dentro.) ¡¡Pepa!!
PEPA ¡Voy, hombre! (Medio mutis.) Cerrar la puerta cuando salgais.
TER. Hasta la tarde, maestra.
PEPA Adiós. (Mutis segunda izquierda.)
TER. (A Nieves.) ¡Anda, tú, date prisa!
NIEVES ¡Voy, mujer!
MARÍA ¡Que estará esperando ese!
NIEVES ¿A mí? ¡Será a ti, el cojo!
MARÍA ¡No me gustan lisiaos!
PLAN. 1.ª ¡Ni a mí, chica!
TER. ¡Poneros tontas! ¡Qué más quisierais que un inválido pa los días de fiesta!
APREN. ¡No siendo manco!
TER. ¡Miá la peque!
TODAS ¡Ja, ja!
TER. ¡Ala, ala! (Hacen mutis todas por puerta derecha con gran algazara.)

ESCENA II

PEPA y el VERDUGUITO vestido como en el primer cuadro, con sombrero ancho y un garrote en la mano

VERD. ¡Conque!... Ya lo sabes. Vuelvo a repetirte lo de tos los días. ¡Que nesecito un traje como el comer!

PEPA ¡Como no le pinte!

VERD. ¡Así me ha de estar! ¡Que ni pintao! Porque no es decente, que servidor, Francisco Berlanga (alias el Verduguito) vaya por la calle como una artista sicalítica de esas que lo enseñan to.

PEPA Pues sí que te pareces.

VERD. ¿Yo? ¿En qué?

PEPA En que cuando toreas parece que vas contratao pa hacer un deshabillé.

VERD. ¡Anda ésta!

PEPA ¡Claro, hombre! ¡Si siempre te desnuda el toro!

VERD. ¡Entavía con chistecitos! Bueno. ¡El ultimatum! Primero, que me sigue molestando y que voy a dar dos estacazos en cuanto le vuelva a ver, al maestro Garrotín, que tan desinteresadamente viene a darte leción de género ínfimo.

PEPA ¡No ha vuelto a poner aquí los pies!

VERD. ¡Por si los pone! Segundo, que necesito un traje de calle; y tercero, que no des lugar a que se me erisipelen las narices, porque del Verduguito te pué resultar un verdugón!

PEPA ¡Así me!...

VERD. ¡A callar! He dicho...

PEPA ¿Pero cómo?

VERD. He dicho que a callar. Mis deseos son órdenes para ti. (Muy serio. Vase primera derecha muy pausadamente.)

ESCENA III

PEPA

¡Y tié razón! ¡No sé cómo tengo cara para dejarle que salga así a la calle! Y es que

esto de la plancha no da na. En cuanto venga el señor Garrotín le voy a decir que quiero debutar pa que me busque contrato y... ¡que planche quien quiera! Por poco que gane será bastante más que sacando brillo. Además, estoy segura de que en cuanto me presente en un tablao voy a quitar el resuello a más de cuatro. ¡To es decidirse! y yo ¡estoy decidida, completamente decidida!

ESCENA IV

PEPA, GARROTIN por puerta derecha con un traje envuelto en un paño

GAR. (Desde la puerta muy fatigado.) ¿Se puede?

PEPA Adelante.

GAR. He visto salir a ese, y...

PEPA Pase usté.

GAR. ¡Ay, Pepita! ¡Dichosa escalera! ¡Vengo reventado!

PEPA ¿No me merezco yo eso, señor Garrotín?

GAR. ¡Tú te lo mereces todo!

PEPA Siéntese usté. (Se sientan, dándola el lío que Pepa dejará dentro de la puerta izquierda.) Deja esta ropita donde no se manche.

PEPA ¿Qué es esto?

GAR. Un traje que he terminado para un parroquiano que le quiere estrenar hoy. A llevárselo iba, pero antes eres tú. Después dirás que no tengo interés.

PEPA ¡Yo qué he de decir!

GAR. ¡Si vieras los disgustos que me cuestan estas leccioncitas!

PEPA ¿Sí?

GAR. Sí, Pepa, sí. Mi mujer que es una santa, está celosísima, y aunque la digo que doy las lecciones por ayudar un poco a la sastrería, siempre me sale con la misma canción; (Imitándola.) «¡Un día te voy a pescar con una pelindrusca de esas y te voy a armar un escándalo!»

PEPA Y ¿qué es eso de pelindrusca?

GAR. Una palabreja que usan mucho las señoras casadas; pero en fin, dejemos esto y vamos

a ver la lección. ¡Ah! Oye. ¿Estaremos seguros?

PEPA Sí, señor. No pase usté cuidado. Hasta las dos, no viene nadie.

GAR. ¿Y?...

PEPA Paco ya no vuelve hasta la noche, como siempre. No se preocupe. Sólo el portero sabe que viene usté. Ya me he cuidado yo de decir a todo el mundo que se han terminao las lecciones.

GAR. Sí, Pepa. ¡Que no se repita lo de la otra noche!

PEPA ¡Esté usté tranquilo! ¡Ah! ¡Ya me han dicho que está usté pintando la sastrería.

GAR. Sí. Por cierto que llevo tres días pensando en un título llamativo que quiero poner en la muestra, y no se me ocurre ninguno.

PEPA Ponga usté: «El terno modernista».

GAR. No, mujer; es muy vulgar. ¡El terno!

PEPA Espere usté. Otro. «El traje maravilloso».

GAR. Eso parece un folletín.

PEPA Verá usté. El... el... la...

GAR. Déjalo, mujer.

PEPA Yo pensaré, y ya verá usté cómo encuentro alguno a propósito.

GAR. Bueno, Pepita, ¿damos la lección?

PEPA Antes tenemos que hablar dos palabras.

GAR. ¿Cómo?

PEPA Maestro, ¿usté cree que yo estoy en condiciones de debutar?

GAR. Según de lo que sea.

PEPA ¿De qué ha de ser? De cupletista.

GAR. ¿Cómo? ¿Por fin te has decidido?

PEPA Completamente.

GAR. ¡Gracias a Dios! ¡Ya verás lo que es bueno! Pues nada. Hoy mismo te busco contrato. Ahora bien. Para el debut es necesario tener mucho cuidado con la elección de cuplés.

PEPA Yo había pensao cantar el de la manta zamorana.

GAR. ¡Quita, quita! ¡Un cuplé de abrigo! Eso no puede tener éxito. Tú te tienes que presentar con uno muy sugestivo. Con uno que armes un escándalo.

PEPA Maestro, ¿y cuál le parece a usted?

GAR. El del chaparrón.

PEPA — Ese ha pasao de moda.

GAR. — ¡Pues no dice que ha pasao de moda! ¡Como si no hubiera chaparrones en todo tiempo! Además, yo soy el maestro y tienes que obedecer. Cuando yo lo mando es porque sé que tu éxito es seguro, porque es el que mejor sabes.

PEPA — Como que me hace usté ensayarle tres o cuatro veces todos los días.

GAR. — ¡Naturalmente!

PEPA — Y a pesar de eso, me equivoco siempre.

GAR. — Como que no te remangas lo suficiente para saltar los charcos. Vamos a darle un repaso ahora mismo.

PEPA — ¡Pero, maestro!

GAR. — (Incomodado.) ¿Quieres debutar o no quieres debutar?

PEPA — Sí, señor.

GAR. — ¡Pues entonces, venga en seguida!

PEPA — Vamos a ver. (Coge un paraguas que habrá en un rincón.)

Música

GAR.
A ver si pones
mucha atención
y te colocas
en situación.
En esa cara
quiero alegría,
coquetería,
zalamería
y un poquitito
de picardía.

PEPA
¿Si alguna cosa
yo no la sé?

GAR.
Pues como siempre
te apuntaré.
Vamos a ver
si de un tirón
nos sale bien
esta lección.

PEPA — (Anunciando.)
¡El chaparrón!

(Pepa en este cuplé debe derrochar la coquetería, y Garrotín la intranquilidad.

Pepa, según indique el cantable, paseará de un lado a otro de la escena andando con gracia, y cuando figure que hay un charco, subirá la falda poquito a poco, volviendo loco a Garrotín.)

Una mujer bonita
siempre que llueve
el hombre que la guste
llevarse puede;
con unos zapatitos
de esos de hebilla,
unas medias de seda,
y... *arsa pa arriba!*

(Abriendo el paraguas.

Con el paraguas
en esta mano,
y así la falda
bien remangá,
dando saltitos
va por la calle
y tos los hombres
lleva detrás.
Y cuando un charco
hay que cruzar...

GAR. Sube la falda
un poco más.

PEPA Apunte, maestro,
apúnteme usté.

GAR. (Subiéndose el pantalón.)
Así.

PEPA ¿Así?

GAR. Aún más.

PEPA ¿Aún más?

GAR. Sube sin cuidado
que se va a mojar.
¡Arriba, arriba!

PEPA ¡Apúnteme usted!

GAR. (Sofocado.)
¡Que te apunte Rita!

PEPA (Dejando caer la falda.)
¡Ay, que me mojé!

Recitado dentro de la música

GAR. ¡Admirable! ¡Pero esa falda!...

PEPA ¡Maestro, por Dios! Es que se me ha caído. Además...

GAR. (Interrumpiendo.) ¡O ensayamos o no ensayamos!

PEPA No se incomode usté. Voy a buscar un imperdible.

GAR. ¡Busca, busca, que me parece que te le vas a encontrar!

Música

PEPA
Para pasar un charco
se necesita
tener mucho cuidado
con la puntita.
Pues un zapato
de barro lleno,
las ilusiones quita
a mi moreno.
Con el pasito
muy menudito,
como de marcha
siempre a compás
va por la calle
la chulapona,
y la echan flores
y van detrás.
Y cuando un charco
hay que cruzar...

(El mismo juego que en el primer cantable.)

GAR.
Sube la falda
un poco más.

PEPA
Apunte, maestro,
apúnteme usté.

GAR. Así.

PEPA ¿Así?

GAR. ¡Aún más!

PEPA ¿Aún más?

GAR.
Sube sin cuidado
que se va a mojar.
¡Arriba, arriba!

PEPA ¡Apúnteme usté!

GAR. (Congestionado.)
¡Perdí los papeles!

PEPA ¡Al fin le pasé!

Hablado

PEPA ¿Qué le ha parecido?

GAR. (Animadísimo.) ¡Que debutarás y armarás un alboroto, y que yo me voy a gastar cincuenta duros en flores para tirártelas al escenario la noche del debut!

PEPA ¿De verdá le ha gustao a usté?

GAR. ¡Como que eres una gran artista! ¡Con qué elegancia, con qué gracia cantas el cuplé! ¡Ay, Pepita!...

PEPA ¡Maestro!

GAR. ¡Tú me vas á volver loco! (Llaman a la puerta.)

PEPA ¡Me parece que no voy a ser yo!

GAR. ¿Qué dices?

PEPA Que si es el Verduguito, estamos perdidos.

GAR. ¿Cómo?

PEPA Porque ha jurado golpearle a usté como le encuentre aquí.

GAR. ¡Perpunte! ¡Eso es grave! (Vuelven a llamar. Yo me escondo. (Se dirige puerta izquierda.)

PEPA ¡No!... ¡Que registrará toda la casa!... ¡Huya usté!

GAR. ¿Por dónde?

PEPA ¡Ay, Dios mío, si cae usté en sus manos!

GAR. ¡Figúrate! ¡Un garrotín en manos de un Verduguito! ¡Antes me tiro por la ventana!

PEPA ¡Ah! Escóndase aquí. (En el cesto.)

GAR. ¿En el cesto?

PEPA Es el de la ropa sucia.

GAR. ¡Pero mujer!... (Llaman más fuerte.) ¡Silencio! (Garrotín se mete en el cesto y Pepa cierra bien.) ¡Va! ¡Qué disgusto!... (Abre la puerta.)

ESCENA V

PEPA, REGINO, y GARROTÍN en el cesto. Pepa debe llevar las mangas de la blusa recogidas y escotada con un poquito de exageración

PEPA Pasa, Regino; me había quedao un poco dormida.

REG. ¡Así está usté tan arrebatá! (Pausa.) ¡Caramba! Seña Pepa, que se va usté a costipar.

PEPA No hay cuidado.

REG. Póngase usté algo de abrigo, señá Pepa.
PEPA Estoy acostumbrada a andar así.
REG. Pero yo no estoy acostumbrao a verla y...
PEPA ¿Qué te trae por aquí?
REG. Pues a decirla, de parte del principal, que vaya usté a la tienda, porque hay que planchar doce blusas para una artista de esas cupleteras: para «La bella Pendoncete».
PEPA ¡Ah, sí; la conozco! Pues, mira: le dices al principal que lo siento mucho, pero que no plancho más.
REG. ¿Así, tan de repente?
PEPA ¡Así!
REG ¡Caramba, señá Pepa! ¿La ha tocao a usté el gordo?
PEPA ¡Tal vez!
REG ¡Que sea enhorabuena, señá Pepa! (Pausa larga. Regino mira muy atento a Pepa.)
PEPA ¿En qué piensas, hombre?
REG. En que ya quisiera la bella Pendoncete que la sentaran tan bien las blusas como a usté.
PEPA ¡Cuidado que es fea!... ¿verdá? ¡Y la llaman bella!
REG. ¡Como que si saliera usté a un escenario, así como está, resultaría usté la más bella y la más Pendoncete de todas!
PEPA ¿Tú crees?...
REG ¡Hay que ver qué naturalidá!
PEPA ¡Regino!
REG. ¡Hay que ver qué atractivos!
PEPA ¡Regino! ¡Que estás sacando los pies del tiesto!
REG. ¡Que yo no he sacao na, señá Pepa!
PEPA Anda, Regino, vete y di al amo que luego iré yo a hablar con él.
REG. Muy bien. ¡Ah! Si coge usté un catarro y no tiene quien la cuide, me llama usté.
PEPA ¡Qué pillín! (Llaman a la puerta.)
REG. Tiene usté visita.
PEPA ¡Pues estoy buena para recibir a nadie!
REG. ¡Otras estarán peor!
PEPA Espera. Voy a ver por la mirilla. (Hace mutis puerta derecha y vuelve muy apurada.) Es una señora. Haz el favor de recibirla y dila que no estoy en casa... que tardaré en volver...
REG. ¡Vaya usté descuidada!

PEPA. Que no estoy, ¿eh? Que vuelva luego. (Mutis puerta izquierda.)

REG. Bien. (Va a abrir.)

ESCENA VI

REGINO y LUISA, muy sofocada

REG. Pase usté, señora.

LUISA Con permiso. ¡Caramba! ¿Qué hace usté aquí?

REG. He venido a traer un encargo.

LUISA Entonces, ¿sabrá usté si este es el cuarto donde vive una tal Pepa?

REG. Sí, señora.

LUISA ¿Que es planchadora?

REG. Sí, señora.

LUISA ¿Y que es una sinvergüenza?

REG. No, señora.

LUISA Sí, señor, que lo es.

REG. ¿Por qué me lo pregunta usté entonces?

LUISA (Muy nerviosa.) Usté sabe si está aquí de visita de cumplido mi esposo?

REG. No hay nadie más que yo.

LUISA Y la Pepa, ¿dónde está?

REG Ha salido y volverá muy tarde.

LUISA Conque ¿ha... salido? Y usted, ¿qué toca a la vecina de este cuarto?

REG. ¡Señora... Yo... no la toco nada.

LUISA Entonces, ¿qué hace usté aquí?

REG. He venido a traer un recado de la tienda.

LUISA ¿Y dice usté que mi marido no está?

REG. No está; no, señora.

LUISA ¡El muy canalla! ¡Ya le daré yo sicalipsis! ¡Hace dos horas que salió de casa para entregar un traje a un parroquiano y se ha metido aquí.

REG ¿Aquí? ¡La digo a usté que no, señora!

LUISA Sí, señor. El chico de la tienda le ha seguido y ha ido a decírmelo.

REG. ¡Se habrá equivocado el chico!

LUISA Yo sé que viene aquí todos los días a enseñar no sé qué cosa...

REG. ¿A mí?

LUISA ¡A usted! ¡A la planchadora!; y no me voy hasta que pesque a uno de los dos.

REG. Pues me parece que puede usté esperar sentada.

LUISA Tiene usté razón. (Se sienta en una silla al lado del cesto.)

REG. ¡Bueno! (Pausa larga. Regino mira con interés a Luisa.) ¡Es una mujer de primera!... ¡Yo me lanzo!... ¿Sabe usté jugar al tute?

LUISA No, señor, ¿y usted?

REG. Tampoco. (Pausa. Encarándose con Luisa.) ¿A que no sabe usté en qué estoy pensando?

LUISA ¡Claro que no!

REG. ¡En que parece mentira que algunos hombres tengan tanta suerte!

LUISA ¿Por quién dice usted eso?

REG. Por mí.

LUISA ¿Usted tiene suerte?

REG. ¿Le parece a usté poca estar a su lado?

LUISA ¿A eso llama usted suerte?

REG. ¡Yo no la he tenido mejor en mi vida!

LUISA ¡Si le oyera a usted su novia!

REG. No la tengo.

LUISA ¿Ha regañado usted con ella?

REG. No la he tenido nunca.

LUISA ¿Es que no le gustan a usted las mujeres?

REG. ¡Creo que sí! Pero si he de decir verdá, no lo sé.

LUISA (Muy cariñosa) Siéntate aquí.

REG. (Sentándose en el cesto al lado de Luisa.)

LUISA ¿De verdad no has tenido novia nunca?

REG. ¡Nunca!

LUISA ¡Yo te la voy a proporcionar!

REG. ¿Tiene usté alguna hermana?

LUISA No.

REG. Entonces, no se moleste.

LUISA ¿Por qué?

REG. Porque a mí me gustaría una que se pareciera mucho a usté.

LUISA ¿Y si yo quisiera buscártela?

REG. Pues... búsquemela.

LUISA ¡Eres muy simpático!

REG. Y usté... ¡muy guapa!

LUISA Calla... chico... que puede haber alguien escuchando.

REG. Pues ya sabe usté. Quien escucha...

LUISA ¿Cuántos años tienes?
REG. ¡Los suficientes para quererla a usté mucho!
LUISA Eres muy joven.
REG. ¡En cambio, el señor Garrotín, es muy viejo!
(Se mueve el cesto.)
LUISA Calla... calla... ¡estás nervioso!
REG. Sí...
(Música piano en la orquesta.)
LUISA Escucha.
REG. Es el vals de los besos.
LUISA ¡Cómo me gusta!
REG. Y a mí. ¿Quiere usté que bailemos mientras viene la señá Pepa?
LUISA ¿Tú sabes?
REG. ¡No he de saber!
LUISA ¡Vamos a verlo!
(Bailan.)

Música

REG.
Al dulce compás
del vals
me embeleso,
y sobre tus labios
dejar
quiero un beso.
Dámele.

LUISA
Tómale.

(Dan besos al aire; cada vez que se oye un beso, Garrotín mueve el cesto.)

Que no suene, por Dios,
que no suene.
Tómale.

REG.
Dámele,
y si suena un poquito,
que suene.

LOS DOS
El vals lleva en sus notas
de amor, siempre recuerdos;
el vals es el arrullo
y encanto de los besos.
Besar,
besar,
besar es amar.
Así. (Besos.)

Así
te quiero yo a ti.

(Poquito a poco, y casi con el aliento hasta el final del cantable. Se dirigen a la puerta derecha y hacen mutis bailando.)

ESCENA VII

GARROTÍN y PEPA. Esta, desde la puerta izquierda, y, Garrotín, saliendo del cesto

GAR. ¡De buena me he librado!

PEPA ¿Ha visto usté la santa?

GAR. (Muy incomodado.) ¡No sé cómo me he podido contener! ¡Indecentes! ¡Mira que no respetar que estaban en casa ajena! (Muy furioso.) ¡Dame la ropa!

PEPA (Saca el traje y se le entrega.) ¡Por Dios, maestro! ¿Qué va usté a hacer?

GAR. (Incomodado.) ¿Que qué voy a hacer? ¡A entregarle ahora mismo! ¡Hace falta tupé! ¡Decir que llevo dos horas fuera de casa y apenas hace veinte minutos!

VERD. (Dentro.) ¡Pepa! ¡Pepa! (Golpeando en la puerta. Miedo en Pepa y en el señor Garrotín. Este deja el traje encima de una silla y da vueltas por la escena.)

PEPA ¡Dios mío, el Verduguito!

GAR. ¡Esto faltaba!

VERD. (Dentro.) ¡¡Pepa!!

PEPA ¡Escóndase usté! (Indicándole el cesto.)

GAR. ¿Ahí? ¡Aunque me aspen!

PEPA ¡Por Dios!

VERD. (Dentro.) ¡Pepaaa! ¡Que tiro la puerta!

GAR. ¡Qué bárbaro! (Se esconde rápidamente debajo de la mesa de planchar. Pepa va a abrir.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y EL VERDUGUITO

PEPA ¿Qué te pasa?

VERD. (Muy furioso, separándola.) ¡Quita de enmedio! ¡Aquí hay un hombre! (Da un palo muy fuerte en la mesa.)

PEPA ¡¡Paco!!

VERD. ¿Dónde está? (Palo.)

PEPA ¡No hay nadie!

VERD. ¡Pepa! ¡El sinvergüenza de Garrotín! ¡Me lo ha dicho la portera!

PEPA Pero, ¿tú crees?...

VERD. ¡Canalla! (Palo.) ¡Cobarde! (Palo.) ¡Salga usté! (Palo. Transición. Al fijarse en el traje que está encima de la silla, se dirige muy risueño y muy despacio. Le coge y le examina con gran complacencia.) ¿Qué es esto? ¡Anda la Pepa! ¡Con lo que t'has descolgao! ¡Chica, no pedía yo tanto! ¡Vaya una sorpresa! ¡¡Pero, cómo!!... (Fijándose en los pies de Garrotín que asoman por debajo del tapete de la mesa.) También botas! (Va a cogerlas y levanta el tapete apareciendo Garrotín sentado de frente al público.) ¡¡Qué es esto!!

GAR. (Poniéndose de rodillas.) ¡Señor Verduguito, yo le!...

PEPA ¡Ja, ja!...

VERD. (Levantando el palo.) ¡El señor Garrotín!

GAR. Sí, señor; Garrotín; pero haga usted el favor de bajar el garrote!

PEPA ¡El que te ha hecho el traje!

VERD. (Bajando el garrote.) ¿Y qué hacía debajo de la mesa?

PEPA Que le dije yo que se escondiera para darte una broma.

GAR. ¡Ja, ja! Sí... una broma... ¡para cogerle a usted de una pierna!... (Levantándose.)

VERD. (Pensativo.) ¡Esto me escama!... El señor... el traje...

PEPA (Ofendida.) ¡Cuidado con pensar mal! ¡Ese traje me ha costado muy buenos duros, ¿verdá, señor Garrotín?

GAR. ¿Cómo?

PEPA (Haciéndole señas de que diga que sí.)

GAR. ¡Ah! Sí... sí, señor. ¡Muy buenos duros!

VERD. ¿Cuántos?

PEPA Veinte, que le acabo de dar en un billete ¿Verdá, señor Garrotín?

GAR. ¿A mí?

PEPA (Le hace señas.)

GAR. ¡Justo! ¡Sí, señor! ¡Veinte que me acaba de dar en un billete!

VERD. ¡Anda la Pepa! ¡Esto es un robo!

GAR. ¡Cómo! ¡Qué dice usted!

VERD. ¡Que esto es un robo! ¡Así, clarito!

GAR. ¡Un robo! ¡Si es de balde!

VERD. ¡Así se pue vender!

GAR. ¡Le digo a usted que es de balde!

VERD. ¡Veinte duros!... ¡Vamos que no! Quince duros y está bien pagao.

GAR. ¡No puede ser, hombre, no puede ser! Y yo le aseguro a usted que al precio de ese, no le vuelvo a hacer otro en mi vida!

VERD. ¡Claro que no! Como que ahora mismo va usté a devolverme cinco duros o se arma aquí la gorda.

GAR. ¿Que yo voy a devolver?...

VERD. ¡Es claro! ¡Vaya un modo de robar!

GAR. ¡Oiga usté! ¡Eso de robar!...

VERD. ¡Nada, hombre, lo dicho! Ahora mismo va usté a apoquinar aquí los cinco cabezotas!

GAR. ¡Yo qué he de apoquinar!

VERD. ¡Cómo que no! ¡Pepa! ¡Cierra la puerta! (Levanta el garrote para pegarle.)

GAR. ¡Reconcho! ¡Espere usté, hombre! ¡No cierres, Pepa!

VERD. ¡Aquí los mosquitos en seguida!

GAR. ¡¡Eso es ponerse en razón!!

VERD. ¡Claro! (Presentando la mano. Garrotín busca los cinco duros. Llevará uno en cada bolsillo.)

GAR. (A Pepa.) ¡Me la has buscao, hija mía!... (A Verduguito.) Ahí van los cinco duros.

VERD. (Los coge y los examina.) ¿Habrá alguno sevillano!

GAR. ¡Sevillano!

VERD. ¡Hay derecho a mirar la moneda! (Se los guarda.)

PEPA (A Garrotín.) ¡Muchas gracias, señor Garrotín!

GAR. ¡No... no hay de qué!

VERD. ¡Así es como se hace parroquia!

GAR. ¡¡Parroquia!!

VERD. Sí, señor, así.

GAR. ¡Así estoy yo viendo a Romanones cogiendo colillas! (A Pepa.) ¡Chica! ¡No sabía que tu casa era el Huerto del Francés!

VERD. Voy a probármelo... ¡Con que!... (Le da la mano.) A su disposición. El Verduguito, matador de toros. ¡Todo lo que salga por la

puerta del chiquero, sea bravo, o sea manso'
este cura lo manda al desolladero!

GAR. ¡¡Adiós, Terremoto!!

(Risas y algazara. Las Oficialas entran ruidosamente.)

VERD. ¡Ja, ja!

OFICIALAS Buenas tardes.

TER. Hola, señor Paco.

VERD. Hola, muchachas.

TER. ¡Caramba! ¡El señor Garrotín!

VERD. ¡Ahí le tenéis! Que os convide.

GAR. ¡¡Yo!!

VERD. ¡Acaba de hacer el primer negocio!

GAR. ¡Si no fuera por!...

NIEVES ¡Pa luego es tarde!

PEPA Maestro...

GAR. (Rápidamente.) ¡¡No llevo más encima!!

PEPA ¡Espere usté, hombre! Es que se me acaba de ocurrir el título para la muestra de la tienda.

GAR. ¡Y a mí, Pepa, y a mí también! Mañana verás con letras doradas, el único rótulo que puede ponerse: EL SASTRE DEL CAMPILLO.

FIN DEL SAINETE

Obras del mismo autor

El filón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
La boda de Gedeón.—Extravagancia cómico-lírica-política, en un acto, dividida en tres cuadros.
La levita del General.—Sainete en un acto y en prosa.
¿Quiere usted subir?—Pasatiempo en dos escenas.
Ni son todos los que están... —Juguete cómico en un acto y en prosa.
Un sueño.—Monólogo lírico, en prosa.
El autómata.—Entremés lírico, en prosa.
La estatua de Don Tancredo.—Extravagancia cómico-lírica en prosa, en un acto y tres cuadros.
Zapirón.—Juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Y cómo pica!—Entremés sicalíptico en prosa.
¡El primer meneo!—Monólogo anti-sicalíptico en prosa.
La fregona.—Monólogo en prosa.
La fuente de Orfeo.—Medio acto de disparate cómico.
La ventrílocua.—Pasatiempo cómico-lírico en medio acto y en prosa.
El sueño de Safo.—Apropósito en prosa, música del maestro Teodoro San José.
El gitanillo—Sainete en un acto y dos cuadros, música del maestro Teodoro San José.
El último juguete.—Extravagancia cómico-lírica en un acto y tres cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón. (Segunda edición.)
Amor y gloria.—Comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, música del maestro Teodoro San José.
¡¡Arriba, caballo moro!!—Entremés en prosa.
El sastre del campillo.—Sainete en un acto y dos cuadros, música de los maestros Cayo Vela y Orejón.

Precio: UNA peseta